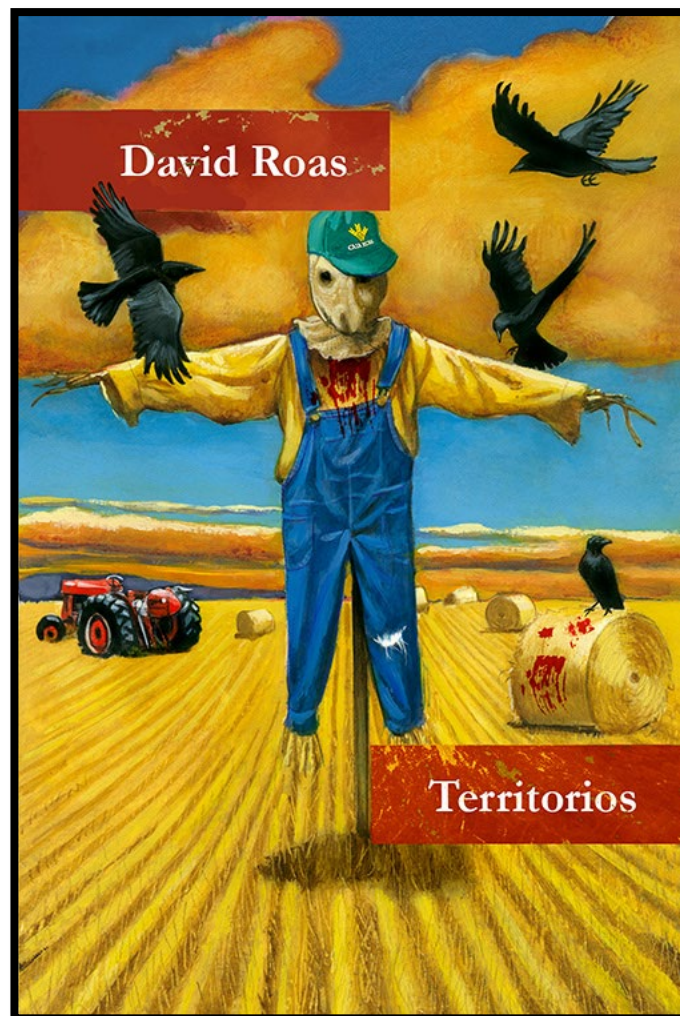


**David Roas**

# TERRITORIOS



**Editorial Páginas de Espuma**

+34 91 522 72 51 || [prensa@paginasdeespuma.com](mailto:prensa@paginasdeespuma.com)

Información: [www.paginasdeespuma.com](http://www.paginasdeespuma.com)



## Biografía

**David Roas** (Barcelona, 1965) es escritor y profesor de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada en la Universidad Autónoma de Barcelona, donde también dirige el *Grupo de Estudios sobre lo Fantástico* (GEF).

Es autor, entre otros, de los volúmenes de cuentos *Los dichos de un necio* (1996), *Horrores cotidianos* (2007) o *Monstruario* (2021), y de las novelas *Celuloide sangriento* (1996) y *La estrategia del koala* (2013). En esta misma editorial ha publicado los libros de cuentos *Distorsiones* (2010, VIII Premio Setenil), *Bienvenidos a Incaland*<sup>®</sup> (2014), *Invasión* (2018) y *Niños* (2022). Varios de sus relatos han sido traducidos al portugués, francés, inglés, italiano, croata, serbio y griego.

Especialista en lo fantástico, entre sus ensayos cabe destacar *Tras los límites de lo real. Una definición de lo fantástico* (Páginas de Espuma, 2011), que recibió el IV Premio Málaga de Ensayo y ha sido traducido al inglés y al italiano. Recientemente ha publicado *Historia de lo fantástico en la cultura española contemporánea (1900-2015)* (2017) y *Cronologías alteradas. Lo fantástico y la transgresión del tiempo* (2022).



## Sinopsis

Todos conocemos el término la “**España vacía**” y sus principales rasgos y terribles consecuencias: envejecimiento y despoblación, falta de infraestructura y pérdida de servicios básicos, lo que conlleva a una brecha de clases y debilitamiento del tejido social.

Pero qué sucede en lo que no vemos, qué ocurre en ese vacío solitario, abandonado, inquietante, a veces siniestro, qué seres deambulan por estos territorios, qué tiene lugar en ellos.

Bajo la etiqueta cada vez más pujante del **agrohorror** (un eco del *folk-horror*, aunque no es lo mismo), estos contenidos los hallamos en el cine –*El hombre del saco* (2023), *Cerdita* (2022) o *As bestas* (2022)– o en la literatura –*Feria*, de Ana Iris Simón o *Un amor*, de Sara Mesa–. La Santa Compañía, presencias fantasmagóricas, ritos ancestrales, animales zombis, vegetación mutante, todo de la mano de uno de los grandes autores de literatura fantástica española.

## ¿Qué es el agro horror?

El término “agrohorror” identifica a un conjunto de ficciones que tiene como escenario específico el mundo rural y que buscan provocar un efecto de inquietud, ya sea por vía fantástica o insólita (lo más habitual), pero también por vía “realista”. Ese es el primer aspecto esencial y diferenciador del agrohorror frente a otras manifestaciones de lo fantástico y lo insólito: el ámbito rural es su escenario específico. Solo funcionan en dicho espacio. Esa es su esencia.

Una visión de lo rural que no busca su caricatura, pero tampoco ofrece una visión idealizada. En estas ficciones no hay nostalgia del pueblo, de la vida “natural” y “auténtica”, ni una defensa de la España “vaciada”, ni una crítica de las prisas capitalistas urbanas como vía para recobrar y/o reivindicar un sentido perdido de comunidad... El agrohorror nos muestra el mundo rural en su más trivial cotidianidad: en estas historias la gente ve Netflix y HBO, ha leído a Lovecraft y a Stephen King, habla de Tarantino, lee cómics, usa móviles, compra en Amazon y en IKEA, y juega con la güija. Así pues, los pueblos del agrohorror son cotidianamente reales. Aquí no tenemos, como ocurre en el Folk Horror, comunidades aisladas en el tiempo y el espacio, religiones olvidadas, rituales paganos precristianos, o dioses antiguos.

Un último aspecto a destacar es el humor, cuya presencia no es obligada pero sí recurrente en muchas obras agrohorrorosas. Un humor que manifiesta sobre todo a través sobre todo de la parodia y lo grotesco, como vía de distorsión del mundo rural y con ello revelar sus horrores y sus absurdos.

Se bien es un término recientemente acuñado (surge en 2023), su aparición se justifica por las evidentes coincidencias formales y temáticas en el tratamiento de lo inquietante

en un ámbito específicamente rural que pueden percibirse en narraciones de un amplio número de autores y autoras españoles publicadas en la última década: Pilar Adón, Fernando Navarro, Olga Merino, Ana Martínez Castillo, José Ovejero, Layla Martínez, Carolina Sarmiento o Raquel Presumido (por solo citar solo algunas voces que escriben en español, pero algo que asimismo está ocurriendo en las literatura gallega y catalana). Un fenómeno que también es reveladoramente perceptible en el cine de los últimos años: basta pensar en películas como *O que arde* (2019, Óliver Laxe), *Destello bravío* (2021, Ainhoa Rodríguez), *La casa del caracol* (2021, Macarena Astorga), *As bestas* (2022, Rodrigo Sorogoyen), *La espera* (2023, Francisco Javier Gutiérrez) o *Bodegón con fantasmas* (2025, Enrique Buleo).

Todos los cuentos que he reunido en *Territorios* ofrecen diversas formas y encarnaciones del agrohorrór. En ocasiones, los protagonistas vienen de fuera, ya sean viajeros que recorren esos lugares (“Rituales”, “A matanza do porco”), turistas despistados (“La conjura de los recios”) o nietos que visitan la casa de sus ancestros (“El gañán entre el centeno”). Pero en otras ocasiones, los protagonistas son los propios habitantes del mundo rural, que se enfrentan a lo insólito en su propio terruño y salen mal parados, como sucede en “La noche de los puercos vivientes” (donde también aparece la alargada sombra de Lovecraft) o en “La invasión de los ladrones de huertos”, que me sirve para retratar -mezclando ironía y terror- los negativos efectos que tienen ciertas formas mercantilistas de desarrollar la agricultura ecológica sobre la economía y la vida rural.

En todos estos cuentos, el mundo rural aparece retratado en su más trivial cotidianidad, a veces deformada por lo grotesco y lo paródico, pero siempre buscando provocar la inquietud de los lectores. Un espacio rural que no solo es de secano, como tópicamente podría esperarse: en el libro se mezclan los infinitos campos de cereal con los bosques profundos y el océano amenazante.

Sin hacer spoilers, los lectores encontrarán en el libro niños fantasmales, cerdos revenants, casas inquietantes, procesiones espectrales, asesinos salvajes, objetos mágicos, vegetales monstruosos... pero integrados en el mundo rural para potenciar su lado oscuro y, sobre todo, peligroso, tanto para el foráneo como para el habitante de esos lugares.

## Entrevista

**Empecemos por el término “agrohorror”. ¿Puede compartir su origen, sus principales características y sus posibles fuentes?**

El término «agrohorror» identifica a un tipo de ficción insólita que tiene como escenario específico el mundo rural y que busca provocar un efecto de inquietud tanto por vía fantástica como por vía realista. La aparición del término es muy reciente: lo acuñó en 2023 la escritora Ana Martínez Castillo para referirse, inicialmente, a algunas de sus propias narraciones y de otros autores que, sin tener conciencia de estar cultivando una variante diferente (¿nueva?) de lo fantástico e insólito, mostraban (mostrábamos) coincidencias formales y temáticas en el tratamiento de lo inquietante en un ámbito - vuelvo a insistir en ello- específicamente rural. Entre esos nombres están Fernando Navarro, Layla Martínez, Olga Merino, Cristina Sánchez-Andrade o Raquel Presumido,

cuyas obras se han publicado en los últimos cinco años. Algo muy revelador al respecto es que en el mismo periodo se han estrenado un buen número de películas españolas - fantásticas y realistas- que ofrecen variadas muestras de lo que ahora ya podemos denominar agrohorrór: basta pensar en *As bestas*, *Cerdita*, *La espera* o *Bodegón con fantasmas*. Un dato más: la aparición de todas estas obras coincide con el auge en la ficción española de lo que se ha dado en llamar «literaturas de la ruralidad».

Aunque quiero señalar algo importante: no es este un ruralismo visto desde las alturas del urbanita para retratar con mofa al pueblerino, tal y como podría contemplarse a Paco Martínez Soria perdido en Madrid con su boina y una ristra de chorizos bajo el brazo. Ni tampoco se piense que ese respeto implica una evocación nostálgica, sentimental o idealizada de la vida campesina. Todo lo contrario: dicho mundo es representado en su en su más prosaica cotidianidad (y en el presente), hasta que, claro está, irrumpe lo fantástico o lo insólito.

Los relatos de agrohorrór solo son posibles en la geografía de la ruralidad. Esa es su esencia. El agrohorrór parte de una realidad cotidiana, conocida y propia, que puede ser (como también ocurre por otra vía, en el mundo urbano) monstruosa y violenta. De ahí que en el agrohorrór se dan la mano Goya y Puerto Hurraco con *As Bestas*, pero también con el delirio rural de *Amanece que no es poco* o el mundo mágicorealista céltico de Cunqueiro y Fernández Flórez.

Otro aspecto que no puedo dejar de destacar es la impronta humorística que puede adquirir el agrohorrór, y que yo utilizo en algunos de los cuentos del libro, en los que la parodia y lo grotesco me sirven como vía de distorsión del mundo rural para revelar sus horrores y absurdos. Un humor que también empleo como recurso distanciador y burlón con la tradición y, sobre todo, con la habitual seriedad de lo fantástico y terrorífico, mediante la combinación de elementos cotidianos del mundo rural y convenciones propias de dichos géneros. Un juego con el humor que también se manifiesta en los títulos, como ocurre en varios de los relatos aquí reunidos (que no solo parodian los clásicos del terror y lo fantástico): «La noche de los puercos vivientes», «El gañán entre el centeno», «La conjura de los recios» y «La invasión de los ladrones de huertos».

**Hay un impulso a vincular esta ficción rural, inquietante, solitaria con el concepto consolidado de la “España vacía”. ¿Qué piensa al respecto?**

Conectando con lo que decía en mi respuesta anterior, en el agrohorrór no hay nostalgia del pueblo, de la vida “natural” y “auténtica”, ni una defensa de la España “vaciada”, ni una crítica de las prisas capitalistas urbanas para recobrar un sentido perdido de comunidad... Los pueblos del agrohorrór son cotidianamente reales. Aquí no estamos en espacios míticos que no aparecen en los mapas ni en comunidades aisladas que rinden cultos a dioses paganos (como ocurre en el *Folk Horror*). Aquí la gente ve Netflix y HBO, ha leído a Lovecraft y a Stephen King, habla de Tarantino, lee cómics, usa móviles, compra en Amazon, hace reciclaje... e incluso juega con la güija. Por eso en el agrohorrór no encontraremos mansiones góticas o castillos encantados: las historias se ambientan en casas anodinas, granjas malolientes e iglesias vulgares.

**Sus personajes llegan y se van, sus personajes desaparecen o son memoria. En definitiva, su mirada es de páramo, de despoblación, de superveniencia, incluso de dificultad en la comunicación. ¿Cree que ahí radica lo inquietante o lo terrorífico de sus cuentos? O lo que es lo mismo, ¿la despoblación, la caída demográfica es un principio de horror?**

Creo que sí, que me siento cómoda, o, más que cómoda, interesada, en llevar a mis personajes a ese borde donde algo se revela. En *Los mejores días* las epifanías no son grandes iluminaciones sino pequeñas corrientes subterráneas, algo se corre, alguien espía algo, un mail llega y lo desbarata todo, o dispara los recuerdos, algo se entiende con un poco de dolor o de desconcierto, y a veces esa revelación ni siquiera es del todo nítida. Me atrae escribir ahí, en ese instante que no está del todo resuelto pero que modifica para siempre la percepción que los personajes tienen de sí mismos y del mundo. La tensión narrativa aparece justamente porque esas verdades suelen ser incómodas. No busco proteger a mis personajes, los acompaño mientras atraviesan esos momentos en que lo que ven -o lo que ya no pueden seguir negando- desordena su vida. Escribir esas zonas de pasaje, de cierta intemperie emocional, para explorar cómo se forma una sensibilidad y cómo alguien llega a comprender, a veces con torpeza, qué lugar ocupa en la historia que está viviendo.

**En estos primeros cuentos ya detectamos algunas de sus marcas personales, del humor genuino a la profundidad psicológica de sus personajes. Y ya se hallan vínculos con Lorrie Moore o Garce Paley. ¿Cómo fueron esos principios y cómo se reconoce en ellos pasado este tiempo?**

Como decía antes, el agrohorror se ambienta en pueblos normales con gentes (aparentemente) normales donde las cosas se tuercen: a veces para los que viven en ellos (en las ficciones narradas desde la visión del habitante del mundo rural), a veces para los que vienen de fuera, ya sean viajeros intrépidos, turistas despistados o nietos que visitan la casa de sus ancestros, es decir, gentes ajenas al lugar que no comprenden los códigos y que acabarán pagándolo. Los cuentos que forman *Territorios* exploran ambas posibilidades. Pero no lo hago desde una reflexión sobre la despoblación o la caída demográfica. Mi intención (la del agrohorror en general) es más bien explorar las posibilidades inquietantes que surgen de la ruralidad, de sus cotidianidades, oscuridades y delirios, a veces distorsionados por la hipérbole grotesca, como ocurre, por ejemplo, en mi cuento «A matanza do porco». Pero ello no significa perder de vista las problemáticas socioeconómicas del mundo rural. Así, en otro de los relatos que incluyo en *Territorios*, «La invasión de los ladrones de huertos», retrato satíricamente los negativos efectos que tienen ciertas formas mercantilistas de desarrollar la agricultura ecológica sobre la economía y la vida rural.

**No podemos pasar por alto lo fantasmal en todo el libro. Así como el alcohol aparece una y otra vez, o la importancia de las “casas”, la presencia de lo “espectral” tiene su peso. ¿Cómo evalúa estas presencias?**

En primer lugar, como recursos clásicos de lo fantástico y terrorífico a los que trato de dar nueva vida. Sin hacer spoilers, los lectores encontrarán en el libro niños

fantasmales, cerdos *revenants*, casas inquietantes, procesiones espectrales, asesinos salvajes, objetos mágicos, vegetales monstruosos... pero integrados en el mundo rural para potenciar, como decía antes, su lado oscuro y, sobre todo, peligroso, tanto para el foráneo como para el habitante de esos lugares. Y siempre buscando escapar de lo trillado y lo predecible en su representación y función dentro de la historia. Por eso se cuela también -no siempre- ese tratamiento irónico, paródico e incluso grotesco, que trata de llevar la historia por caminos que los lectores no esperan.

**Querriamos terminar con la parte biográfica de este libro, algunos de cuyos cuentos se sitúan en Galicia, tierra de sus ancestros. ¿Qué tiene de memoria, de recuerdos, de volver, este “agrohorror” de David Roas?**

Galicia es para mí un espacio de placer y de delirio, un lugar lleno de vivencias y leyendas familiares a medio camino entre lo fantástico (o el realismo mágico) y el absurdo. Mi Galicia son los bosques, los monumentos megalíticos, el orujo, el pulpo y, sobre todo, el océano. Aunque yo nací en Barcelona, mi mar es el Atlántico desde la primera vez que lo contemplé de niño en el Cabo de Estaca de Bares. El Mediterráneo a su lado es un charquito. Bueno, a veces se enfada, pero no es más que un ligero gruñido comparado con lo que uno se encuentra cuando se asoma al Atlántico oscuro y salvaje, un ámbito ideal para lo fantástico. Además, la inclusión del mundo gallego (tanto de bosque como de mar) también vino motivada por la idea de que lo rural está en todas partes y no es patrimonio de ninguna zona geográfica en particular. De ahí que en uno de los cuentos los personajes hablen en gallego para potenciar su cotidianidad, su autenticidad.

